

No sé si yo soy la más indicada para hablar de Matrimonio, no me he casado nunca y, en otros momentos de mi vida me habréis oído decir más de una vez “Y NO me casaré” pero la vida me ha enseñado:

- Que nunca digas de esta agua no beberé
- Y que torres más altas van cayendo ¿verdad (nombre de tu amigo o familiar)?

No estoy casada pero sí tengo marido, y uno de los buenos, (nombre de mi pareja), y sé que el amor y la pareja tienen que cimentarse sobre el COMPROMISO y el RESPETO.

1. **EL COMPROMISO** es una obligación, una obligación contraída libremente.
Es lo que nos junta a diario en casa al volver del trabajo, lo que manda nuestros whatsapps a media mañana para saber cómo le va el día al otro.
Es lo que sostiene que yo aguante a tu amiga la pesada y tú a mi primo el bocazas.
El compromiso es todo aquello que nos une, nos junta, nos mezcla, nos ata, nos fusiona...
2. **Y EL RESPETO** es lo que debe separarnos, separarnos en una distancia prudencial pero separarnos en dos libertades individuales. Que cada uno tenga sus amigos, su trabajo, su tiempo, sus aficiones...
El respeto es lo que nos deja tranquilos en casa cuando uno sale y el otro no, es lo que nos hace saber esperar si no contestan a nuestros WhatsApp y es, para mí lo más importante, lo que nos hace admirar a la persona independiente e individual que ha decidido compartir con nosotros todas sus cosas...
Cada uno con sus cadaunadas... ahora y siempre, que en la diferencia está la riqueza.

Para explicar esto mucho mejor de lo que yo podría hacer nunca, he cogido un párrafo de un libro. En este libro un maestro baja de las montañas al pueblo y le preguntan por el matrimonio. A lo que responde:

«Dejad que los vientos del cielo dancen entre vosotros.
Amaos uno a otro, mas no hagáis del amor una prisión.
Mejor es que sea un mar que se mezcla entre las orillas de vuestras almas.
Llenaos mutuamente las copas, pero no bebáis sólo en una.
Compartid vuestro pan, mas no comáis de la misma hogaza.
Cantad y bailad juntos, alegraos, pero que cada uno de vosotros conserve la soledad para retirarse a ella a veces.
Hasta las cuerdas de una guitarra están separadas, aunque vibren con la misma música.
Ofreced vuestro corazón, pero no para que se adueñen de él.
Porque sólo la mano de la VIDA puede contener vuestros corazones.
Y permaneced juntos, más no demasiado juntos:
Porque los pilares, sostienen el templo, pero están separados.
Y ni el roble ni el ciprés crecen el uno a la sombra del otro.»

Ahora estaréis pensando o bien que soy una pesada soltando un rollo entre cura rojo y alcaldesa gayfriendly o que todo esto del COMPROMISO Y EL RESPETO es verdad... PERO el compromiso y el respeto aquí son solo los actores secundarios, de los buenos, pero secundarios, porque el PROTA REAL DE TODA ESTA HISTORIA ES EL AMOR.

El amor es eso que Lope de Vega describió en su Soneto 123 y que si no lo leo antes de irme, reviento. Este poema en verso es un regalo, creo, para todos:

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un **cielo** en un **infierno** cabe,
dar la vida y el alma a un **desengaño**;

esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Arantxa
Tarrero
Diciño